

Imprimir

La movilización, que se extendió a todo el país durante tres días de movilizaciones sindicales, fue un gran éxito. Bélgica experimentó un crescendo de huelgas el lunes 24 en el transporte público (trenes, autobuses, tranvías, metros), el martes 25 en todos los servicios públicos (incluida la educación y los hospitales) y el miércoles 26 de noviembre, con la suma del sector privado, un día de huelga general interprofesional muy seguido en Flandes, Valonia y Bruselas. El éxito del frente común sindical (Federación General del Trabajo de Bélgica FGTB, Confederación de Sindicatos Cristianos CSC y Confederación General de Sindicatos Liberales de Bélgica CGSLB) es tanto más significativo cuanto que se produce tras 11 meses de movilizaciones sin que la determinación del movimiento disminuya. Esta huelga ha sido más seguida y más larga que la del 31 de marzo y es continuación de la gran manifestación nacional que había reunido en Bruselas el 24 de septiembre a unos 140.000 trabajadores. Si la apuesta sindical tuvo éxito, la del gobierno también. El lunes por la mañana, primer día de huelga, el gobierno llegó a un acuerdo presupuestario. Unió a su coalición que anteriormente había dado signos de fragilidad. Un acuerdo, copia y pega de los requisitos de las federaciones patronales, para recortar reforma tras reforma las prestaciones sociales y los servicios públicos. Fue el enfrentamiento de dos bloques.

Por un lado, la coalición Arizona [1] para la que la austeridad presupuestaria constituye la prioridad de las prioridades y justifica todos los sacrificios, y por otro lado, un movimiento social, el más importante en Bélgica después de la "huelga del siglo" del invierno 1960-1961, contra un conjunto de medidas gubernamentales que, con el pretexto presupuestario, tienen como objetivo desmantelar el Estado de bienestar y romper la solidaridad.

La movilización sindical, tan importante a largo plazo, se ha topado con el silencio del gobierno. A pesar de su reiterada solicitud, los dirigentes sindicales no fueron recibidos por el Primer Ministro. Independientemente de las huelgas y manifestaciones, el gobierno "reforma" como si nada hubiera pasado y el movimiento parece, a pesar de su fuerza, impotente frente a la apisonadora de la derecha. "Los sindicatos paralizan, el gobierno trabaja", repite el primer ministro Bart De Wever, que promete llegar hasta el final y tranquiliza a sus partidarios.

"La vieja táctica probada"

La historia social de Bélgica está marcada por su tradición de huelgas generales, convocadas y controladas por los sindicatos para crear una correlación de fuerzas que permita negociar sus reivindicaciones con los empresarios y el Estado en condiciones favorables. En el pasado, esta vieja táctica probada había permitido construir un estado de bienestar que respondía a las aspiraciones populares de una manera siempre conflictiva. Pero cuando las contradicciones se agudizan y las condiciones se deterioran, las "huelgas ritualizadas", que antes habían asegurado un equilibrio de poder, se vuelven inoperantes. Ya no son palancas que se pueden utilizar cuando la negociación se vuelve inoperante y la acción parlamentaria se hunde en el vacío. El gobierno puede entonces prever los efectos del movimiento y, a pesar de las inevitables pérdidas, darse la vuelta y dejar pasar la tormenta. La huelga programada ya no logra sacar a los sindicatos y partidos de izquierda del callejón sin salida. La huelga debe entonces desprenderse de sus rituales que la convierten en un engranaje de negociación, volverse menos predecible en su duración y efectos y manifestarse, en palabras de Rosa Luxemburgo, como "huelga política de masas" [2].

Apuesta exitosa por lo tanto para el movimiento sindical que logró impulsar un vasto movimiento social pero derrota de este mismo movimiento que es negado por el gobierno que impone su presupuesto. Un éxito que siempre forma parte de la "vieja táctica probada": es decir, evitar medidas liberticidas, intentar modificar al margen de una u otra decisión y, sobre todo, mantener la presión de la protesta sin agotar a las tropas con el fin de influir en las próximas elecciones de 2029. En comparación con la magnitud de la movilización, los efectos esperados parecen tan hipotéticos como irrisorios.

Éxito del movimiento y desconcierto político

Por muy importante que haya sido el éxito del movimiento y la resolución de los huelguistas, el desconcierto es grande y sufre la falta de perspectivas políticas. De hecho, el giro a la derecha en las últimas elecciones federales de 2024 había traumatizado a la izquierda.

El gobierno gobierna pero la oposición no convence. Para los estados mayores políticos, el movimiento social tiene como objetivo ayudar a cambiar el centro de gravedad político al centro izquierda en 2029. Sin embargo, Ecolo, que se había derrumbado en las últimas elecciones, está por el momento fuera de juego y el Partido del Trabajo de Bélgica PTB (izquierda radical) rechaza cualquier coalición con formaciones de derecha. Queda el Partido Socialista PS, que experimenta una erosión continua y que había perdido en las últimas elecciones su primer puesto en la parte francófona del país en favor del MR (Movement Réformateur). El PS se ha comprometido con una refundación. Propone un programa y propuestas presupuestarias alternativas, pero sigue siendo impotente ante dos reproches de los que no puede deshacerse. Primero: ¿por qué no aplicó este programa cuando estaba en el poder? La respuesta de que los socialistas estaban en coalición precisamente con el MR no es suficiente ya que eligieron o al menos lo aceptaron como socio. Además, habiendo accedido al gobierno tras una coalición de derecha, similar a la actual, presidida por Charles Michel (MR), los socialistas no han suprimido las medidas impopulares contra las que habían luchado desde la oposición y en particular el aplazamiento de la edad de jubilación a 67 años y el mecanismo de *cambio de impuestos* [3] que desfinancia estructuralmente la seguridad social.

Cuando la izquierda todavía era mayoritaria en Valonia y Bruselas, la FGTB había hecho un llamamiento a un gobierno de PS, PTB y Ecolo sin haber sido escuchada. Ahora, sindicatos, asociaciones y personalidades hacen llamamientos a una alternativa a la izquierda. En Bruselas, todavía sin gobierno, pero donde una mayoría para una coalición alternativa a Arizona es aritméticamente posible, se hizo público el proyecto. Por primera vez, PS, PTB, Ecolo, Groen (ecologistas flamencos) y Vooruit (exsocialistas flamencos) se reunieron para probar tal hipótesis. Sin embargo, Vooruit se retiró, por orden de su presidente, lo que hizo fracasar esta iniciativa, ya que en Bruselas, la única región bilingüe del país, se necesita una doble mayoría, flamenca y francófona.

Bélgica se someterá a un presupuesto de austeridad resaldado por una política que considera que los enfermos no están realmente enfermos, que los desempleados no están realmente desempleados y que, por lo tanto, deben ser controlados y, si es posible, privados de sus

Bélgica: “Después de tres días de huelga, un gran movimiento social sin alternativa política”

derechos. La austeridad presupuestaria va de la mano de un autoritarismo estatal que enfrenta a los “asistidos” contra los que “trabajan” y en los barrios, como en el trabajo, a los “legales” contra los “ilegales”. Sin embargo, el movimiento está lejos de haber terminado y aún podría reservarnos muchas sorpresas. (30 de noviembre de 2025)

Notas:

[1] Arizona, nombre de la coalición gubernamental que agrupa en torno a dos grandes partidos de derecha, Nueva Alianza Flamenca NVA (nacionalistas flamencos) y el Movimiento Reformista MR (liberales francófonos), cuatro partidos centristas más pequeños, dos flamencos, CD&V (demócrata-cristianos) y Vooruit (exsocialistas flamencos), y un partido francófono, Les Engagés (ex demócratas cristianos). El primer ministro Bart De Wever, NVA, había afirmado en otro momento, cuando era presidente de la NVA, que su partido era el departamento de estudios de la patronal flamenca.

[2] Rosa Luxemburg, “La huelga política de masas”, Vorwaertz, 24 de julio de 1913.

[3] “Desplazamiento fiscal” que implica una reducción de las cotizaciones sociales para el empleador, cotizaciones sociales que son parte del salario diferido de los empleados. (Red.)

Mateo Alaluf, profesor emérito de sociología de la Universidad Libre de Bruselas, autor del libro Le socialisme malade de la social-démocratie, ediciones Syllepse y Page deux, marzo de 2021. Uno de los animadores del Instituto Marcel Liebman.

Fuente:

<https://sinpermiso.info/textos/belgica-despues-de-tres-dias-de-huelga-un-gran-movimiento-social-sin-alternativa-politica>

Foto tomada de:

<https://sinpermiso.info/textos/belgica-despues-de-tres-dias-de-huelga-un-gran-movimiento-social-sin-alternativa-politica>